

De Sudamérica a México. Una constelación transnacional conosureña en el campo intelectual latinoamericano de los años setenta (1973-1983)

Facundo Nahuel Altamirano.

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

fnaltamirano@gmail.com

Resumen. A mediados de los años setenta, la seguidilla de golpes de Estado en el Cono Sur clausuró la dinámica de radicalización política y modernización cultural que, en su articulación con un vasto y multifacético movimiento contestatario, había dado origen entre otras manifestaciones a una “nueva izquierda intelectual”. La feroz represión de las dictaduras entonces instaladas produjo una diáspora regional sin precedentes en el campo intelectual conosureño. Si bien el destierro significó una experiencia traumática en la biografía de los exiliados, para quienes se radicaron en México resultó también una oportunidad para desarrollar nuevos proyectos o continuar otros interrumpidos por las dictaduras. Por entonces, el Estado mexicano promovía una política amistosa de recepción, proclive a incorporar en sus instituciones a especialistas de otros países. Este fue el contexto en el que una franja sudamericana de productores culturales ligados a formaciones de la nueva izquierda se instaló en el país Azteca y desde allí promovió la creación de nuevos emprendimientos intelectuales y editoriales que, no obstante, se relacionaron con experiencias y saberes previos constituidos durante el período de radicalización política que los había tenido como protagonistas.

A partir del caso de la editorial mexicana Nueva Imagen —creada en 1977 por el editor argentino Guillermo Schavelzon,— y de sus conexiones editoriales con el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y la revista *Comunicación y Cultura*, la ponencia se propone describir la conformación de una constelación transnacional conosureña en México, articulada en torno a una formación cultural cosmopolita integrada, entre otros, por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta de Chile y Héctor Schmucler, Alcira Argumedo y Nicolás Casullo de Argentina. Desde una perspectiva que entrecruza la historia de los intelectuales y la sociología de la cultura con los estudios sobre el libro y la edición, el foco en Nueva Imagen permite poner sobre relieve una serie de conexiones del exilio sudamericano hasta el momento poco exploradas. La constelación, permite asimismo observar la aceleración en el exilio de algunas dinámicas particulares que habían caracterizado a la nueva izquierda intelectual en la larga década

del sesenta, entre ellas, la proliferación de las conexiones transnacionales entre formaciones intelectuales de diversos países de la región, como así también la persistencia y actualización del tercermundismo. De este modo, la ponencia recupera una experiencia particular que invita a deslindar las periodizaciones en décadas —los sesenta, los setenta, los ochenta— en el campo de estudios sobre la historia de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX y propone observar ciclos de más larga duración.

Sin desconocer las transformaciones producidas en el exilio, ampliamente examinados por la bibliografía del campo, la ponencia enfatiza el carácter procesual de los desplazamientos políticos e ideológicos en algunas formaciones intelectuales de la nueva izquierda. En ese sentido, sugiere que si nos detenemos en la actividad de ciertas franjas muy vinculadas con procesos internacionales en curso por aquellos años resulta posible advertir que el agotamiento de ciertas ideas y modos de sociabilidad intelectual no se produjo tanto en el exilio como si quizás en el retorno a Sudamérica, momento en el que las transiciones a la democracia ocuparon el centro de las preocupaciones políticas de los intelectuales a la vez que estallaba la crisis del imaginario tercermundista y con ella perdían intensidad aquellas conexiones transnacionales que habían originado experiencias como la presentada en esta ponencia.

De Sudamérica a México

En el campo cultural, la larga década del sesenta en América Latina se caracterizó por la radicalización política de sus productores culturales. En Chile y en Argentina la radicalización de los productores culturales se entrelazó, con modulaciones diferentes según cada contexto nacional, con dinámicas transnacionales de “modernización” cultural, en un complejo proceso de relaciones recíprocas entre fenómenos específicos como la renovación de las ciencias sociales, la nueva crítica literaria, la emergencia de un *boom* de la narrativa latinoamericana, la proliferación de vanguardias artísticas, la modernización de los formatos y discursos periodísticos en la prensa de masas, el crecimiento de la matrícula educativa —secundaria y superior— y la consolidación de una pequeña burguesía emergente, que sentó las bases para la constitución de un mercado ampliado de bienes culturales (libros, revistas, magazines, televisores, etc.).

En el país trasandino este entrelazamiento fue favorecido por la instalación, en Santiago de Chile, de la sede regional de la Cepal y la posterior creación de centros académicos como Flacso, que convirtieron al país en el epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas (Beigel, 2020). Con la victoria de Salvador Allende en 1970 esta dinámica se profundizó y se incorporaron, tanto a la Unidad Popular (UP) como a la estructura de gobierno, sectores radicalizados de la Democracia Cristiana, que finalmente romperían con el partido y crearon organizaciones como el MAPU e Izquierda Cristiana (Moyano, 2009).

La confluencia entre el proceso político chileno y la instalación en su capital del epicentro regional de las ciencias sociales, en la que la diplomacia chilena desempeñó un papel relevante en la captación de recursos (Beigel, 2010), definió en parte el alto grado de institucionalización de los productores culturales radicalizados, sea en ámbitos tradicionales como la universidad, sea en el propio Estado, integrándose a los equipos de trabajo y gestión. Entre las nuevas pléyades de funcionarios, durante el gobierno de Allende ganó protagonismo en el cuerpo diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de la UP una dupla, compuesta por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, vinculada con el diplomático chileno Hernán Santa Cruz, afincado en Naciones Unidas y amigo personal de Eduardo Frei y Salvador Allende (Altamirano, 2023a).

La política internacional de Allende buscó legitimar “la vía chilena al socialismo” y para ello intentó redefinir el lugar de Chile en el mundo sobre la base de un “pluralismo ideológico” en cuestiones internacionales” (Harmer, 2013, p. 19). Una parte significativa de los esfuerzos diplomáticos se concentraron en ampliar y profundizar las relaciones con Estados y formaciones

políticas de los países del Tercer Mundo. La incorporación de Chile al Movimiento de Países No Alineados (MPNA)¹ y la adhesión a las propuestas tercermundistas en Naciones Unidas y foros internacionales expresaron esta nueva orientación. En la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), realizada en Santiago de Chile entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972, Reyes Matta participó como integrante de la delegación anfitriona, en el equipo de asesores del canciller Clodomiro Almeyda (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021). En las reuniones preparatorias, la delegación chilena había impulsado la incorporación de un área de trabajo sobre “empresas transnacionales y Tercer Mundo”. De acuerdo al testimonio retrospectivo de Reyes Matta (entrevista con el autor, 2021), la participación de Somavía fue decisiva al momento de incorporar la problemática en la agenda de discusiones. También, señala que fue el propio Somavía fue quien, en una reunión informal, persuadió al líder de la Unidad Popular acerca de la importancia de añadir en su discurso una referencia crítica al accionar de las empresas transnacionales. Por otra parte, en lo que refiere a las alianzas políticas internacionales de la UP, la UNCTAD reforzó las relaciones de Chile con México, junto a Cuba y Perú, uno de los promotores del tercermundismo en los foros internacionales. Luis Echeverría, presidente de México (1970-1976), presentó en la conferencia la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estado”, que posteriormente sería incorporada por el MPNA como documento en la propuesta de un nuevo orden internacional. En términos político-personales, la conferencia reforzó la camaradería entre Allende y Echeverría y marcó el inicio de la amistad entre el presidente chileno y Somavía (Altamirano, 2023a).²

A partir de la UNCTAD III, la diplomacia chilena radicalizó su participación en los foros tercermundistas. Un frente abierto por la diplomacia radicalizada fue la querrela que por entonces el Estado chileno dirigió contra las agencias internacionales de noticias, en especial contra la *United Press International* (UPI); en 1971, a raíz de un altercado entre la UPI y Allende, la tensión entre Estados Unidos y Chile había escalado a tal punto que motivó una negociación diplomática

¹ El MPNA es una organización de países que nuclea a países del denominado Tercer Mundo. En el primer lustro de la década del setenta, el MPNA elaboraría un programa de reformas denominado Nuevo Orden Económico Internacional. En ese contexto, los países tercermundistas impulsaron en el seno de la UNESCO un programa de democratización de las comunicaciones a escala global, sintetizado en la consigna de Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMIC).

² Durante la presidencia de Echeverría y hasta el derrocamiento de Allende, sostiene Sánchez Barría (2014), las relaciones diplomáticas de México con Chile asumieron un protagonismo estratégico. En diciembre de 1972, en ocasión de la visita oficial de Allende a México, Somavía formó parte de la delegación oficial del país trasandino (*El informador*, 1972, portada).

de urgencia entre ambos países.³ La preocupación por el papel de las agencias internacionales no era solo un asunto chileno, sino tercermundista. En la IV Cumbre del MPNA en Argel, celebrada entre el 5 y el 9 de septiembre de 1973, los Estados se pronunciaron a favor de “un análisis más científico del imperialismo cultural” y de “una estrategia más específica para resistirlo”. Esta apelación tenía fundamento, según el documento, en que era “un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos político y económico, sino que cubren también los campos cultural y social” (MPNA, 1973). Para la Cumbre, concluida tan solo dos días antes del derrocamiento de Allende —que fue también un “golpe contra el Tercer Mundo” (Monje-Reyes, 2023)—, el Estado chileno había enviado una comitiva encabezada por Almeyda e integrada, entre otros, por Reyes Matta, quien participó en una comisión de trabajo sobre “Los flujos de información en la descolonización informativa” (Altamirano, 2023a).

En Argentina, la radicalización de los productores culturales fue insumo y producto de la configuración de “una emergente cultura contestataria multifacética” que “era producto de las dinámicas de modernización sociocultural” que habían transformado a la sociedad argentina (Manzano, 2017, p. 20). Una peculiaridad de esa cultura contestataria fue el papel desempeñado por las formaciones culturales vinculadas a la nueva izquierda, esto es, por colectivos lábiles y emergentes, no institucionalizados, y sin embargo relevantes en ciertos ámbitos de la producción cultural del período. En la franja izquierda de la cultura, estas formaciones participaron en la dinámica de radicalización política, confeccionaron proyectos editoriales, publicaron revistas e incluso se institucionalizaron fugazmente en universidades y el Estado. En especial, el papel de estas formaciones fue muy importante en las conexiones transnacionales hacia Chile (Zarowsky, 2023), hasta 1973, epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas y capital del tercermundismo en Sudamérica. En Argentina también el tercermundismo era entonces una “sensibilidad hegemónica” (Alburquerque, 2013) y tuvo una temprana recepción tanto en la nueva izquierda de orientación marxista como en algunas franjas ligadas a la izquierda peronista y al nacionalismo-popular. En las páginas de *Pasado y Presente*, Héctor Schmucler (1964) planteó que si el tercermundismo agrupaba “a todos los países que tienen que ver con el colonialismo a través de su condición de dominio directo o de la sutileza formal del neocolonialismo” entonces “el tema del Tercer Mundo y su contacto estrecho con los problemas de la revolución colonial se vincula legítimamente a la realidad argentina” (p. 284).

³ Al respecto véase Altamirano, 2023a.

En el polo de la izquierda peronista, la sensibilidad tercermundista permeó en los integrantes de las denominadas “Cátedras Nacionales”, donde tuvo una intensa acogida, especialmente en aquellas revistas conectadas con algunos de sus integrantes, como *Antropología del 3er Mundo* (1968-1973) y *Envido* (1970-1973). En ambas revistas publicó Alcira Argumedo, joven socióloga graduada en la Universidad de Buenos Aires en 1965. Más allá de los ámbitos académicos, estas revistas de circulación restringida formaban parte de un universo más amplio. El mercado del impreso lejos de ser un espacio homogéneo y unidimensional, estaba hecho de préstamos y tensiones entre nuevos medios de prensa diseñados para públicos masivos, revistas intelectuales y político-culturales ligadas a formaciones culturales de la nueva izquierda y editoriales emergentes, pequeñas pero altamente significativas.

En el suelo fértil abonado por estos cruces entre mercado y formaciones culturales emergentes brotó la sociedad editorial entre Héctor Schmucler y Guillermo Schavelzon. Joven entusiasta de la edición, formado en la escuela de editores de Jorge Álvarez, Schavelzon en 1967 había fundado Galerna (Schavelzon, 2022), un sello emergente de la “primavera” editorial de los sesenta en Argentina (Rivera, 1980, pp. 631-632). En el mercado interno, Galerna encontró un nicho para desarrollar un modelo editorial que fomentó, a la vez que se nutrió, las transformaciones socioculturales del período.⁴ Tras su estadía doctoral en Francia, Schmucler persuadió en 1969 al editor argentino para que Galerna patrocinara una revista de comentarios bibliográficos, al estilo de la *Quinzaine Littéraire* francesa. Con *Los Libros*, así se llamó la revista, Schmucler desplegó un proyecto revisteril plástico: caja de resonancia de las ciencias sociales francesas y laboratorio para la renovación de la crítica literaria local, era a su vez un producto editorial dirigido a un público ampliado, que se integraba al ecosistema del mercado del impreso en el período.

La sociedad Schavelzon-Schmucler pone sobre relieve un rasgo característico del período: la confluencia entre editores y productores culturales de la nueva izquierda y, más ampliamente, las intersecciones entre política, cultura y mercado. Mediante su conexión con estas formaciones culturales, hechas de intersecciones entre práctica intelectual e intervención política, Schavelzon con Galerna participó del ciclo de expansión editorial de la Nueva Izquierda en Argentina (Tarcus, 2023) y, más ampliamente, proveyó una plataforma de salida y difusión para investigaciones e investigadores radicados en Santiago de Chile. En efecto, Galerna junto a otras editoriales como Signos, Siglo XXI, Amorrortu, Periferia, Libera y Tiempo Contemporáneo (Chocrón, 2010;

⁴ Para un análisis del catálogo editorial de Galerna véase de Diego (2024).

Zarowsky, 2023) lanzaron al mercado latinoamericano las ediciones internas de las universidades y centros de investigación chilenos, con prensas de circulación restringida.

La tarea de Schmucler al frente de *Los Libros* fue uno de los vectores mediadores más importantes para esa proyección regional de investigaciones chilenas. En mayo de 1970, *Los Libros* (1970) anunció la formación de un staff de corresponsales en el exterior, dos en Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini, esta última entonces pareja de Carlos Assadourian, exintegrante de *Pasado y Presente*, en Chile integrante del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), en el que Mattelart coordinaba un área sobre estudios de Cultura e Ideología. En simultáneo, mientras dirigía la revista y trabajaba como editor para Galerna —en diciembre de 1969 había preparado la publicación de *La responsabilidad de los intelectuales* de Noam Chomsky, con un prólogo de su autoría—, Schmucler se incorporaba a Signos. Allí dirigió la colección Rthesis, donde se editó *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, de Armand Mattelart, Carmen Castillo y Leonel Castillo. La publicación de este libro pone sobre relieve “la existencia de una formación cultural transnacional que conectaba espacios de producción académica de Chile y Argentina” (Zarowsky, 2017, p. 77). El enlace para su lanzamiento en Buenos Aires había sido Assadourian. La relación entre estas formaciones de Chile y Argentina quedó reforzada con la publicación del número 15-16 de *Los Libros*, dedicado al proceso político chileno, en el que se incluyó un artículo de Mattelart sobre “Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario”. A partir de entonces, la sociedad Schmucler-Mattelart se proyectaría como un eje de gravitación para la consolidación y el desarrollo de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina.

El derrotero de Schmucler en *Los Libros* es conocido. Aquí importa dejar asentado que su desplazamiento de la revista en 1971 coincidió, no casualmente, con la renuncia de Schavelzon a continuar su trabajo como editor y distribuidor comercial. Tras la salida de *Los Libros*, Schmucler amplió su praxis editorialista (Zarowsky, 2017) y en Siglo XXI Editores organizó la colección “Comunicación de Masa” (Zarowsky, 2019). Aquí, nuevamente, ofició de mediador editorial entre el mercado del libro argentino y latinoamericano y las investigaciones en ciencias sociales chilenas; entre otras, Schmucler editó *Para leer al Pato Donald*, el célebre libro de Mattelart con Ariel Dorfman.⁵ Para la edición argentina, publicada en 1972, Schmucler redactó un prólogo e incorporó

⁵ En 1972 en el periódico *La Tercera* de Santiago de Chile, Fernando Reyes Matta publicó una reseña sobre *Para leer al Pato Donald* (1971) de Mattelart y Ariel Dorfman, publicado en Chile por las Ediciones Universitarias de Valparaíso.

un subtítulo: “Comunicación de masa y colonialismo”. Schmucler así colocaba el libro en la serie de cuestionamientos al imperialismo cultural y el colonialismo que entonces se realizaba desde el Tercer Mundo.

La publicación del *Pato* selló el vínculo entre Schmucler y Mattelart, que tendría en *Comunicación y Cultura* (CyC) su momento más destacado. Pocas revistas condensan en su experiencia la trayectoria de las conexiones transnacionales en el campo cultural latinoamericano. La revista —su sede se había radicado en Santiago— rápidamente vio frustrada su aspiración de proyectarse como órgano de expresión de los movimientos de base emergentes en Chile y la región (*Comunicación y Cultura*, 1970). Tras el *pustch* de Pinochet —que fue también un golpe contra la revista: la dictadura destruyó la reimpresión del número 1 (Badenes, 2021, p. 523), el único que llegó a editarse en suelo trasandino—, la sociedad Schmucler-Schavelzon salvó a la revista y garantizó la continuidad de su publicación hasta 1976. La sede de la revista se trasladó a Buenos Aires, donde Galerna asumió la tarea editorial de reimprimir el número 1 y publicar y distribuir los números 2, 3 y 4. Con CyC la sociedad Schmucler-Schavelzon tuvo uno de sus capítulos más destacados y su contribución a la consolidación de los estudios en comunicación a nivel regional fue decisiva. El aporte de Schavelzon en la revista quedó expresada en la impronta de su etapa argentina, pues como *Los Libros* con Galerna CyC tuvo una apertura hacia el mercado editorial: incorporó avisos publicitarios de editoriales como Siglo XXI, Planeta, Plus Ultra, De la Flor y Tiempo Contemporáneo; de librerías como la propia Galerna; de revistas literarias y culturales orientadas a un público ampliado como *Crisis*; a la vez que en sus páginas se promocionaba la segunda época de *Pasado y presente*. Además, con Schavelzon CyC ingresó al circuito de distribución de Galerna, que por entonces se diseminaba por la región y llegaba incluso hasta el extremo norte de América Latina: hacia 1974 los ejemplares de la revista se exhibían en los anaqueles de librerías como la Gandhi en México (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021).

Más allá del aporte que la revista podía suministrar a los ingresos de la editorial, lo cierto es que editores como Schavelzon se nutrieron de los proyectos intelectuales surgidos de formaciones culturales emergentes, a la vez que con la mediación editorial estas formaciones lograban diseminar sus ideas por el continente, al difundir libros y revistas mediante las redes transnacionales del mercado del libro y la edición. Con Galerna, en suma, una revista como CyC, con aspiraciones latinoamericanistas, podía llegar al extremo norte de América Latina y ser leída por las primeras cohortes de exiliados sudamericanos que comenzaban a arribar a México.

Nueva Imagen y el ILET, entre la política, la cultura y el mercado en México

Luego del golpe de Estado en Chile, que produjo la primera diáspora masiva de su historia (Perry, 2020, p. 9), el epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas se trasladó de Santiago a Ciudad de México (Beigel, 2010). El desplazamiento fue promovido, en parte, por el Estado mexicano, que desplegó una política orientada a estimular la recepción de profesionales e intelectuales sudamericanos (Sznajder y Roniger, 2013). En poco tiempo, México se convirtió en “la meca del exilio en América Latina” (Yankelevich, 2010). Luego de una breve estadía en Estados Unidos, donde realizó una estancia de investigación en la Universidad de Stanford, Reyes Matta arribó a México en 1974 contratado para trabajar en la sede mexicana del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). En México adquirió en la librería Gandhi, instalada en el sur de la Ciudad de México, un ejemplar del número 3 de *CyC* (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2022). Lejos de tratarse de una mera anécdota personal, el hecho permite observar, por un lado, el alcance regional de la revista entonces editada por Galerna en Buenos Aires y, por el otro, la existencia de un circuito latinoamericano conformado por editores, librerías, intelectuales y militantes políticos que con los golpes de Estado confluía paulatina y orgánicamente en México. En su relato (entrevista con el autor, 2022), recuerda haber leído que la revista estaba abierta a la recepción de trabajos para su publicación e inmediatamente se sintió compelido a enviar por correo postal las conclusiones, todavía inéditas, de su investigación desarrollada en Stanford sobre la cobertura informativa que la UPI había realizado sobre la participación de Henry Kissinger en la Conferencia Hemisférica, celebrada en abril de 1974 en México. Si bien el recuerdo es incorrecto, dado que la edición referida no convocaba al envío de artículos (no pudimos comprobar si el número incluía una separata o papeleta), lo importante a destacar es que finalmente la revista publicó en su número 4 (1975) el trabajo de Reyes Matta titulado: “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”.

Durante la presidencia de Echeverría, el exilio chileno tuvo un “trato preferencial” (Rojas Mira, 2016). La contratación de Reyes Matta en la oficina mexicana de Población pone sobre relieve, en el ámbito laboral, las posibilidades existentes para el exilio mexicano. En esferas más altas, la solidaridad fue mayor.⁶ Exiliado primero en Europa del norte, más precisamente en Suecia,

⁶ México acogió a un grupo numeroso y relevante de dirigentes de la izquierda chilena, incluyendo a ex ministros del gobierno de Allende como Pedro Vuskovic, Hugo Miranda, Edgardo Enriquez y parlamentarios, Luis Maira (del Pozo Artigas, 2017). En México se exiliaron también Hortensia Bussi, su hija Isabel y sus nietos.

Somavía llegó a México en 1975 para inaugurar, junto a Reyes Matta, la sede central de un nuevo centro de estudios sobre transnacionalización y Tercer Mundo.⁷ Bautizado Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), la sede del nuevo centro se instaló en una casona ubicada al sur de la Ciudad de México —próxima a la librería Gandhi— perteneciente al presidente Luis Echeverría, quien cedió en comodato el inmueble a su amigo personal (Roncagliolo, entrevista con el autor, 2020; Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021).

La solidaridad del gobierno mexicano con el exilio chileno no fue un privilegio exclusivo. El exilio argentino también se benefició de la política del Estado mexicano y del “favor” personal de Echeverría. En 1976, en simultáneo al término de su mandato como presidente, Echeverría inauguró el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), e hizo instalar un stand —administrado por Haydee Birgin— con anaqueles cargados de bibliografía tercermundista en la Gandhi, librería a la que había contribuido a fundar (Yankelevich, 2010). En la Gandhi, trabajaba entonces como gerente comercial Ricardo Nudelman, quien contactó a Noé Jitrik con el presidente saliente de México (Yankelevich, 2010, p. 139), dado que el crítico literario argentino estaba en la búsqueda de un inmueble para instalar la sede de un nuevo espacio de reunión exiliar, que se diferenciara del recientemente creado Comité de Solidaridad con el Pueblo (Cospa), hegemonizado por Montoneros. En paralelo a las tratativas de Jitrik con el expresidente mexicano se conformó formalmente la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS); su sede se instaló en una casa que el propio Echeverría alquiló para los exiliados argentinos (Yankelevich, 2010), que comenzaron a llegar en gran número a México entre 1976 y 1977.

Aquí importa señalar que, así como el golpe de Estado de Pinochet provocó el desplazamiento del epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas de Santiago de Chile hacia México, la dictadura militar argentina contribuyó a hacer de México el gran polo editorial de América Latina durante la segunda mitad de la década del setenta, al absorber parte de las energías editoriales argentinas.⁸

⁷ Para una reconstrucción de las relaciones políticas y culturales en torno a los proyectos de Somavía, y el financiamiento otorgado por agencias de cooperación de Suecia y Países Bajos, véase Altamirano (2023a).

⁸ Por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Puebla (UNAP) Oscar del Barco dirigió la Colección Filosófica del Instituto de Ciencias. En Siglo XXI de México trabajaron como editores, traductores o prologuistas Jorge Tula, Oscar Terán y José Aricó. Finalmente, sobre la base de las redes comerciales de la Gandhi, y en asociación con José Aricó, Nudelman creó en 1981 Folios Ediciones (véase Cortés, 2015). En esta ponencia nos detenemos en el caso de Nueva Imagen.

Uno de los primeros editores argentinos en llegar fue Guillermo Schavelzon. Arribó en abril de 1976, luego de la detonación de un artefacto explosivo colocado en su domicilio, tras una amenaza telefónica (entrevista con el autor, 2023). Luego de convenir con Osvaldo Bayer la urgencia de salir del país de inmediato —ambos, autor y editor, relacionaron el atentado y las amenazas con la publicación de los tres tomos de *Los vengadores de la Patagonia trágica*—, aterrizó en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México con un maletín, cargado con objetos personales y con las películas de un puñado de libros inéditos, que iban a ser editados por Galerna en una colección que no llegó a concretarse sobre Educación, organizada por Juan Carlos Tedesco. En el país Azteca, a través de Leopoldo Rodríguez Pujol —un argentino exiliado, conocido de Schavelzon, que había ingresado a trabajar en una distribuidora mexicana de libros (Schavelzon, entrevista con el autor, 2023)— conoció al mexicano Enrique Sealtiel Alatríste, un vendedor de piedras preciosas e hijo de un editor local, que tras realizar estudios de posgrado en Cambridge —se graduó con una tesis sobre Jorge Luis Borges en una maestría en Estudios Latinoamericanos—, inauguró la librería El Juglar.

De ese vínculo entre Schavelzon y Alatríste nació la editorial Nueva Imagen, originalmente bautizada con el nombre Nuevos Aires (Schavelzon, entrevista con el autor, 2023). En su relato retrospectivo, Schavelzon enfatiza que el nombre original buscó significar el cambio de atmósfera que implicó para los exiliados argentinos el arribo a México. Pero también, y no casualmente, el nombre remitía a la revista homónima de crítica literaria que Vicente Battista y Mario Goloboff habían dirigido en Argentina entre 1970 y 1973,⁹ y en la que Galerna había publicado avisos publicitarios a toda página y a color en las contraportadas de los número 1 y 2; Galerna fue así el principal patrocinador de la revista en sus primeros números.¹⁰ Entre los colaboradores de *Nuevos Aire* había estado Noé Jitrik, radicado desde 1974 en México junto a su esposa, Tununa Mercado. Con su amistad y contactos, la pareja argentina fue un pilar afectivo primordial para la instalación de Schavelzon en México (Cosse, 2020, p. 176). Probablemente haya sido el propio Jitrik quien

⁹ *Nuevos Aires* formó parte de esa pléyade de revistas literarias, de orientación político-cultural, ligadas a formaciones culturales de la nueva izquierda como *Los Libros*, *El Escarabajo de Oro* y *Crisis*. Sobre *Nuevos Aires* véase la presentación de Diego Cousido en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA). Para un análisis de la recepción de la vía chilena en la revista, véase Zarowsky, 2023.

¹⁰ En *Nuevos Aires* colaboraron el escritor uruguayo Ángel Rama, amigo de Schavelzon y fundador del sello editorial Alfa de Uruguay, con quien Galerna coeditó una colección e introdujo al país a escritores montevidianos (de Diego, 2023). También en la revista colaboraron Noé Jitrik —como veremos, un mediador importante para el despliegue de Nueva Imagen en México— y el antropólogo Néstor García Canclini, quien a través de Schavelzon en Nueva Imagen publicaría su célebre *Las culturas populares en el capitalismo* (1982).

tendió puentes entre Schavelzon y el expresidente Luis Echeverría. La relación de Schavelzon con Echeverría fue, política y financieramente, importante para el despegue de Nueva Imagen. Los contactos de Echeverría en el Banco de Comercio Exterior facilitaron el otorgamiento de un crédito bancario, con el que Schavelzon y Alatraste adquirieron una casona de cinco pisos, donde se montaron las oficinas y depósitos de la editorial (Schavelzon, entrevista con el autor, 2023).¹¹ Desde entonces Nueva Imagen se convirtió en el sello editorial del CEESTEM; según el testimonio de Schavelzon, esta relación otorgó a la nueva editorial un importante impulso económico, además de la posibilidad de incorporar a su catálogo “investigaciones muy serias, de gente muy inteligente, muy progresista, muchos [de ellos] latinoamericanos” (entrevista con el autor, 2023).

Un aspecto decisivo de la política editorial de Schavelzon y Alatraste fue la estrategia de asociarse con el campo académico y cultural local a través de la coedición. Con ello, Nueva Imagen se convirtió en un sello promotor y difusor de la producción académica latinoamericana del período. Así, la editorial se nutrió del capital académico y cultural de las universidades mexicanas, al editar investigaciones de la Universidad Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma de Puebla (UNAP), el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESA) y el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH).

Pero el éxito editorial de Nueva Imagen no fue únicamente producto de las relaciones políticas y culturales de sus editores, sino de su posición en el mercado editorial mexicano.¹² El salto económico de la empresa llegó con la publicación de tres autores conosureños: Benedetti, Quino y Cortázar. “La publicación de *Mafalda* fue una explosión” recuerda Schavelzon (entrevista con el autor, 2023) y Benedetti se convirtió en un verdadero *best seller*: por primera vez el escritor uruguayo podía vivir de los ingresos que producía como escritor (Schavelzon, 2022). A partir de este modelo comercial apoyado sobre la base de la publicación de “firmas proa” (de Diego, 2023,

¹¹ Desde 1951 el Banco Nacional de Comercio Exterior de México editaba la revista *Comercio Exterior*, una publicación de alcance latinoamericano. En 1982, el ILET coordinó un número especial sobre el fenómeno de la transnacionalización y sus consecuencias en la política, la economía y la comunicación. El economista argentino Carlos Ábalo —exiliado en México y una de las plumas animadoras de *Controversia*— fue miembro del equipo de redacción de la revista.

¹² A partir de la década del sesenta, el campo editorial mexicano —donde el Fondo de Cultura Económica tenía una centralidad incuestionable— se amplió con la creación de nuevas editoriales como Era, Joaquín Mortiz y Siglo XXI Editores. Ya en los setenta, el mercado editorial mexicano se vio favorecido por la expansión de la educación, el consumo cultural de la clase media y la instalación del exilio sudamericano (Cosse, 2020), factores que se entrelazaron con la consolidación de un público lector traccionado por el *boom* de la narrativa latinoamericana, abonando de este modo el terreno para el crecimiento de una editorial de las características de Nueva Imagen.

p. 145), Nueva Imagen se posicionó rápidamente como un proyecto editorial significativo, en el marco de un campo editorial en crecimiento y transformación.

Revistas, editoriales, intelectuales. Una formación cultural conosureña en el debate internacional

Lejos de desarticular redes, formaciones y grupos, el exilio los multiplicó al promover la creación de nuevas formaciones y agrupamientos y al reforzar conexiones previas. Para un segmento del microcosmos cultural ligada a la nueva izquierda intelectual el arribo a México no fue casual, sino orgánico: obturado, primero, con el golpe de Estado de Pinochet el polo de la producción en ciencias sociales de América Latina y, luego, el polo sudamericano de producción editorial con el golpe de la Junta Militar argentina, el centro de gravedad de las actividades de los productores culturales ligados a la Nueva Izquierda tendió orgánicamente hacia el extremo norte de América Latina. Esto fue especialmente así para aquellos sujetos ligados al mundo del libro y la edición, dados los lazos que los argentinos habían tendido con algunos agentes importantes del campo editorial latinoamericano, que tenía en México uno de sus epicentros. En este contexto, la sociedad editorial entre Schmucler y Schavelzon se enriqueció con un nuevo capítulo de emprendimientos conjuntos y cruzados. Al mismo tiempo que Schavelzon, Schmucler arribó a México en abril de 1976 (Yankelevich, 2010). Como para el creador de Galerna, México era para Schmucler un destino seguro para el desarrollo personal y profesional; las conexiones con la casa matriz de Siglo XXI ejemplifica los lazos orgánicos a los que aludimos. En efecto, fue a la casona de Siglo uno de los primeros lugares a los que Schmucler se dirigió cuando pisó suelo mexicano. En un testimonio retrospectivo, Schmucler recuerda que en su primera visita a la sede de Siglo se contactó *casualmente* con Mattelart (Yankelevich, 2010).

Lo cierto es que el reencuentro en México reactivó las energías editoriales que habían sido desactivadas, trágicamente, en Argentina. Una primera huella de la reactivación de esta sociedad en el exilio la encontramos en la publicación de *Los libros de texto en América Latina* en la serie Educación. Más allá del contenido del libro, la edición pone sobre relieve la confluencia entre grupos y formaciones intelectuales que a principios de los setenta en el Cono Sur habían participado en la consolidación de las ciencias sociales. El libro incluye una introducción preparada por Nilda León, quien en Buenos Aires había colaborado en la *Revista Ciencias de la Educación* que dirigía Juan Carlos Tedesco. Lo importante aquí es destacar que en la compilación se reprodujeron dos

investigaciones publicadas originalmente en el número 1 de *Comunicación y Cultura*: “La ideología en los textos escolares peruanos”, un trabajo realizado por Rafael Roncagliolo, Ana Boggio y Gustavo Riofrío en el contexto de las transformaciones educativas promovidas por el gobierno de Velasco Alvarado; y el “El libro de lectura de la escuela primaria argentina”, a cargo de Ana María Nethol —exiliada argentina en México y pareja de Schmucler—, Dardo Arbide, Marta Crivos y Stella Ferrarini.

La edición de este libro abrió, nuevamente, las puertas para que Schavelzon patrocinara, ahora en México, una nueva etapa de *Comunicación y Cultura*. Tras su reencuentro en la casa de Siglo XXI, Schmucler y Mattelart habían convenido relanzar la revista, con la expectativa de que finalmente el contexto mexicano le permitiera a la revista conquistar la estabilidad que no había logrado. Así, pues, el número 5— el primero de la etapa mexicana de *Comunicación y Cultura*— se publicó en 1978 con el auspicio de Nueva Imagen.¹³ El editorial del número lanzamiento se tituló “Otra vez”; el énfasis en la reiteración expresaba el sentimiento que despertaba en sus directores el carácter nómada que la realidad latinoamericana le impuso a la revista: “Las circunstancias han querido que, **otra vez**, *Comunicación y Cultura* cambie el lugar de su asentamiento geográfico (...) Tras **un largo silencio**, reaparece en México” (p. 3) (el destacado nos pertenece). Y al final del editorial, se anunciaba que “a partir de ahora, *Nueva Imagen* se hace cargo de la edición de *Comunicación y Cultura* y la reimpresión de los números anteriores. **La acogida de estos, demostrada en el hecho de haberse agotado los primeros tirajes, estimula para seguir adelante**” (p. 6) (el destacado nos pertenece). En efecto, antes del lanzamiento del número 5 en México, Nueva Imagen había reeditado “otra vez” el número 1 —originalmente publicado en Santiago de Chile, reimpresso por Galerna en Buenos Aires y ahora reeditado por Nueva Imagen en México— y la serie completa de la etapa sudamericana. *Comunicación y Cultura*, junto a la adaptación de la trilogía de Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, publicada en México como *La Patagonia rebelde*, es una de las pocas reiteraciones entre los catálogos de Galerna y Nueva Imagen.

Por su parte, el número 6 (1979) —el primero en toda la trayectoria de la revista con una ilustración en su portada: una reproducción del grabado xilográfico de Durero conocido como “El Rinoceronte”— estuvo consagrado a denunciar “El imperialismo cultural”. En él se recogen los debates que tuvieron lugar en la “Conferencia internacional sobre imperialismo, cultura y

¹³ A mediados de los años ochenta este número, al igual que toda la revista, sería reeditado por la UAM Xochimilco.

resistencia cultural” realizada en Argel, entre el 11 y el 15 de octubre de 1977. En la conferencia, organizada por la “Fundación Lelio Basso para el derecho y la liberación de los pueblos”, representantes de África, Asia, América Latina y Europa, entre ellos Armand Mattelart, “denunciaron las pautas de pensar y de acción que el imperialismo ha impuesto o trata de imponer” (*Comunicación y Cultura*, 1979, p. 4). Desde el punto de vista de nuestros intereses, el número es importante porque marca un hito en la trayectoria de la revista: “por primera vez *Comunicación y Cultura* incorpora artículos vinculados a realidades geográficamente distantes de América Latina” (Ibidem). La razón, según los editorialistas —Schmucler y Mattelart— era clara: ya no se consideraban ajenas las causas de los pueblos “que tienen planteadas necesidades históricas semejantes a las nuestras” (Ídem). La sentencia se asemeja a la que, en 1964, había escrito Schmucler en *Pasado y Presenta*, cuando planteó que si el tercermundismo agrupaba a los países que tenían en común un pasado colonial entonces la problemática del Tercer Mundo se vinculaba legítimamente a la realidad argentina. Ahora, la afirmación tenía sentidos más precisos dado que la temática del número participaba en la querrela que los países del Tercer Mundo venían llevando a cabo luego de que, en 1973 durante la IV Cumbre del MPNA celebrada en Argel, denunciaran al “imperialismo cultural” y el despliegue de nuevas modalidades de colonialismo en las regiones periféricas.

Hacia fines de los años setenta, cuando CyC lanzaba su querrela contra el “imperialismo cultural” en clave tercermundista, el ILET —gracias a las conexiones políticas con el Estado mexicano de su dupla fundadora y a sus redes diplomáticas internacionales— se había posicionado como un polo articulador de la participación latinoamericana en este debate mundial. En 1977, la UNESCO conformó la “Comisión MacBride” y con la incorporación de Somavía y Gabriel García Márquez —integrante del Consejo Directivo del ILET (Altamirano, 2023a)— la representación regional fue acaparada por el Instituto. Una estrategia de agrupamiento y dirección implementada por el Instituto como “vanguardia” del movimiento crítico latinoamericano y tercermundista fue la organización de seminarios internacionales, realizados en distintas partes del mundo y con la participación de invitados de múltiples países. En 1977, por ejemplo, organizó en Países Bajos junto a la Universidad de Ámsterdam un encuentro de especialistas titulado “Comunicación internacional y participación del Tercer Mundo: un marco conceptual y práctico”. Posteriormente, en 1979 el Instituto recopiló las intervenciones y preparó una edición, publicada por Nueva Imagen con el título *El desafío jurídico de la comunicación internacional*. El enlace entre el ILET y Nueva

Imagen había estado mediado por las figuras Héctor Schmucler (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2022).¹⁴

La proyección internacional del ILET coincidió con un nuevo *impasse* de CyC, esta vez por las dificultades que tuvieron sus directores para coordinar su publicación, dado que Mattelart se había radicado definitivamente en Francia. En efecto, el número 7 fue el último publicado por Schavelzon y coincide también con la incorporación de Schmucler al ILET —convocado por Reyes Matta (entrevista con el autor, 2021)— y con su participación en la revista *Controversia*. Hacia 1979, al interior del Instituto se conformó un seminario de discusión permanente sobre comunicación y cultura (Casullo, 2004) en el que ganaba protagonismo un grupo de intelectuales proveniente de Argentina, con trayectorias disímiles pero conectadas por su militancia reciente en la izquierda peronista: Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo (Altamirano, 2023b). La primera en incorporarse al ILET había sido Argumedo, la última del grupo en llegar a México. La socióloga arribó en 1978 para trabajar en un proyecto de investigación encargado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Argumedo, entrevista con el autor, 2017). Por su parte, por mediación de Schmucler, en 1979 Nicolás Casullo se incorporó a la División de Comunicación y Desarrollo del ILET.

Las actividades en México del grupo de argentinos pone sobre relieve la emergencia de una posición crítica en el campo intelectual latinoamericano respecto a la orientación que había asumido el debate mundial por el NOMIC. Esa posición se gestó, en parte, en las entrañas mismas del ILET, a la vez que el Instituto participaba de las discusiones oficiales en la Comisión MacBride. En 1980 la XXI Reunión General de la UNESCO, celebrada en Belgrado (Yugoslavia) y en la que participó Nicolás Casullo como observador, discutió y aprobó el informe de la Comisión, firmado por Somavía y García Márquez. En las reuniones previas, Argumedo había trabajado en el equipo de asesores de la representación latinoamericana (Argumedo, entrevista con el autor, 2017). Paradójicamente, la aprobación del informe marcó el inicio de la desarticulación del movimiento internacional tercermundista que lo había impulsado. Para muchos intelectuales vinculados a la discusión se hizo patente que lo que agrupaba el sintagma “Tercer Mundo” refería cada vez más a una unidad problemática.

En 1981, Schmucler y Argumedo participaron en un seminario organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que se llevó a cabo en Santa Marta (Colombia)

¹⁴ Nueva Imagen publicó en México 11 libros con el ILET.

del 17 al 20 de marzo. Entre los participantes se destacó la presencia de un grupo de investigadores del ILET, entre ellos Reyes Matta, Rafel Roncagliolo y Diego Portales (Chile), además de los argentinos mencionados. Allí se esbozaron críticas en las que no podemos profundizar y a pesar de sus matices lo importante es indicar la participación de este colectivo en distintos emprendimientos latinoamericanos. Un año después, en 1982 y por iniciativa de Rafael Roncagliolo, se publicó en Lima (Perú), el libro *Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural*, con textos del propio Roncagliolo, Casullo, Schmucler, Argumedo y Reyes Matta. Más allá de su diversidad, el espíritu de los textos que componían el libro se dirigía a desplegar un esfuerzo analítico y conceptual que permitiera clarificar el mar de “conflictos y contradicciones entre los propios países del Tercer Mundo”, que a juzgar por Diego Portales “han sido un freno a las iniciativas autogeneradas” (AAVV, 1982).

Donde quizás más críticamente se profundizó en este movimiento crítico fue en la segunda etapa del “momento mexicano” de *Comunicación y Cultura*.¹⁵ En 1982, luego de un *impasse* de tres años, la revista se relanzó bajo la dirección de Schmucler y Mattelart y con el patrocinio de la Universidad Abierta de Metropolitana-Xochimilco, donde Schmucler coordinaba desde 1976 la carrera de Comunicación, en la que Casullo dictaba clases. En la portada de la edición, la revista anunciaba la temática que se desplegaba en sus páginas: “Los límites del debate internacional sobre comunicación”. El número incluyó un artículo de Reyes Matta, “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”; uno de Casullo, titulado “La comunicación entre el estado colonial y el socialismo”; y “Construir la democracia”, firmado por Schmucler y Mattelart. Más allá de la heterogeneidad de los textos, si se los lee agrupados bajo el título de la edición, se percibe cómo cada uno de ellos formulaba desde distintos ángulos y a partir de problemas concretos un balance crítico sobre el desenvolvimiento del debate internacional.

En 1984, nuevamente las páginas de *Comunicación y Cultura* volvían sobre el derrotero del NOMIC. La portada del número 11 adelantaba el contenido de la edición: “después del año mundial de la comunicación” la perspectiva de aquel debate que había concitado el interés y el entusiasmo de un amplio conjunto de intelectuales y diplomáticos tercermundistas ahora se dirimía entre “nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”. La apertura del balance era propiciada por Schmucler (1984) y, en ausencia de un editorial, el texto —la firma del autor consigna su

¹⁵ Reyes Matta junto a Casullo y Schmucler fueron los integrantes del ILET que publicaron artículos en la etapa mexicana de la revista. Roncagliolo había publicado en el número 1, en 1973 cuando se editaba en Chile.

pertenencia institucional al ILET y la UAM Xochimilco— puede ser leído como una síntesis de la crítica general que esta formación cultural realizaba: “la crisis del NOMIC pone en evidencia la crisis de un modelo de entender el mundo donde parecía existir algo homogéneo que se llamaba Tercer Mundo”. La crítica, con matices, se repetía en los textos de Reyes Matta, “El nuevo orden informativo reubicado: de la UNESCO a la UIT”, y de Casullo, “1980: La UNESCO discute el informe MacBride”.

A modo de cierre

Como vimos, a mediados de los años setenta, la seguidilla de golpes de Estado en el Cono Sur clausuró la dinámica de radicalización política y modernización cultural que, en su articulación con un vasto y multifacético movimiento contestatario (Torti y González Canosa, 2021), había dado origen entre otras manifestaciones a una “nueva izquierda intelectual” (Terán, 2013). La feroz represión de las dictaduras, que alcanzó una escala transnacional sin precedentes (Serra Padrós y Slatman, 2014), incluyó al exilio como práctica represiva estatal y paraestatal (Franco, 2008), lo que contribuyó a generar una masiva diáspora regional en el campo intelectual conosureño. Si bien el destierro significó una experiencia traumática en la biografía de los exiliados,¹⁶ para quienes se radicaron en México resultó también una oportunidad para desarrollar nuevos proyectos o continuar otros interrumpidos por las dictaduras.¹⁷ Por entonces, el Estado mexicano promovía una política amistosa de recepción, proclive a incorporar en sus instituciones a especialistas de otros países. Este fue el contexto en el que una franja sudamericana de productores culturales ligados a formaciones de la nueva izquierda se instaló en el país Azteca y desde allí promovió la creación de nuevos emprendimientos intelectuales y editoriales que, no obstante, se relacionaron con

¹⁶ La idea del exilio como momento trágico aparece, con razón, en los múltiples testimonios retrospectivos de sus protagonistas. Para Sznajder y Roniger (2013), que analizaron la política del exilio como práctica política en América Latina, esta percepción se justifica porque el exilio implica un momento de reflexión y cambio, tanto a nivel personal como colectivo. Esto es así porque la dinámica propia del exilio, que combina el impacto subjetivo del destierro con el impacto de las novedades que proporciona el nuevo escenario del contexto de recepción, promueve una redefinición de la identidad, las ideas, etc.

¹⁷ Si bien es cierto que el exilio implicó una experiencia traumática, diversas investigaciones han demostrado que esa vivencia no obtuvo el crecimiento y el desarrollo profesional de los exiliados, en especial de los intelectuales sudamericanos que arribaron a México en los años setenta. En efecto, el exilio con sus notas distintivas implicó también una instancia de aprendizajes y enriquecimiento para el pensamiento teórico y para los proyectos culturales, académicos y editoriales. Lejos de constituir un paréntesis o una ruptura, aquí pensamos al exilio como momento de un ciclo productivo más amplio.

experiencias y saberes previos constituidos durante el período de radicalización política que los había tenido como protagonistas.

Al seguir el proceso de formación de la editorial mexicana Nueva Imagen de Guillermo Schavelzon y al reconstruir sus conexiones editoriales con el ILET y la revista *Comunicación y Cultura*, aquí describimos la conformación de una constelación transnacional conosureña en México, articulada en torno a una formación cultural cosmopolita integrada, entre otros, por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta de Chile y Héctor Schmucler, Alcira Argumedo y Nicolás Casullo de Argentina. Desde una perspectiva que entrecruza la historia de los intelectuales y la sociología de la cultura con los estudios sobre el libro y la edición, el foco en Nueva Imagen nos permitió poner sobre relieve una serie de conexiones del exilio sudamericano hasta el momento poco exploradas, como así también la centralidad que en el período tuvo la sociedad Schmucler-Schavelzon. La constelación permite asimismo observar la aceleración en el exilio de algunas dinámicas particulares que habían caracterizado a la nueva izquierda intelectual en la larga década del sesenta, entre ellas, la proliferación de las conexiones transnacionales entre formaciones intelectuales de diversos países de la región, como así también la persistencia y actualización del tercermundismo, hasta su desenlace crítico a mediados de los años ochenta.

De este modo, recuperamos una experiencia particular que invita a deslindar las periodizaciones en décadas —los sesenta, los setenta, los ochenta— en el campo de estudios sobre la historia de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX y a observar ciclos de más larga duración. Sin desconocer las transformaciones producidas en el exilio, ampliamente examinados por la bibliografía del campo, enfatizamos el carácter procesual de los desplazamientos políticos e ideológicos en algunas formaciones intelectuales de la nueva izquierda. En ese sentido, sugerimos como perspectiva de profundización para futuros trabajos la hipótesis de que si nos detenemos en la actividad de ciertas franjas muy vinculadas con procesos internacionales en curso por aquellos años resulta posible advertir que el agotamiento de ciertas ideas y modos de sociabilidad intelectual no se produjo tanto en el exilio como si quizás en el retorno a Sudamérica, momento en el que las transiciones a la democracia ocuparon el centro de las preocupaciones políticas de los intelectuales a la vez que estallaba la crisis del imaginario tercermundista y con ella perdían intensidad aquellas conexiones transnacionales que habían originado experiencias como la presentada en esta ponencia.

Bibliografía citada

- AA.VV (1982). *Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural*. Lima, Desco.
- Alburquerque, Germán (2013). “El tercermundismo en el campo cultural argentino: una sensibilidad hegemónica (1961-1987)”. En *Revista Tempo*, vol. 19 n. 35, Jul.-Dic., pp. 1-18.
- Altamirano, Facundo (2023a). *Comunicación y diplomacia en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Trayectorias intelectuales para una esfera pública transnacional (1964-1985)*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, EIDAES-UNSAM.
- Altamirano, Facundo (2023b). “Schmucler, Casullo y Argumedo y la institucionalización de la comunicación en Argentina. La formación de un grupo intelectual en la transición a la democracia”. En *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, número 26.
- Beigel, Fernanda (2010). *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, 1950-1980*. Buenos Aires: Biblos.
- Casullo, Nicolás (2004). *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina (1984-2004)*. Buenos Aires: Colihue.
- Chocrón, Gabriela (2010). “La producción de conocimiento social en Santiago de Chile y su circulación vía México” (pp. 119-125). En Beigel, F., *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- Comunicación y Cultura* (1973). “Editorial”, número 1, julio, pp. 3-4.
- Comunicación y Cultura* (1979). “El imperialismo cultural”, número 6, febrero, pp. 3-5.
- Cosse, Isabella (2020). *Mafalda: historia política y social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, Martín (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Diego, José Luis (2024). “Sobre Galerna (1967-1976), la editorial de Schavelzon” (pp. 97-14148). En *La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- del Pozo Artigas, José (2017). *Allende, cómo su historia ha sido relatada: Un ensayo de historiografía ampliada*. Santiago de Chile: LOM.
- El informador* (1972). Sábado 2 de diciembre. Guadalajara, México.
- Monje-Reyes, Pablo (2023). “El golpe contra el Tercer Mundo. Chile, 1973”. En Dossier no 68 del Instituto Tricontinental de Investigación Social e Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz, Centro de Pensamiento e Investigación Social y Política (ICAL).
- Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Declaración final de la IV Conferencia de jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados. Argel, 1973.
- Moyano, Cristina (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Perry, Mariana (2020). *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

Rivera, Jorge B. (1980). “Apogeo y crisis de la industria del libro (1955-1970)”. En *Capítulo. Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 625-648.

Rojas Mira, Claudia (2016). “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993” (pp. 123-140). En *Historia Crítica*, nro. 60.

Schavelzon, Guillermo (2022). *El enigma del oficio. Memorias de un agente literario*. Buenos Aires: Ampersand.

Schmucler, Héctor (1964). “Problemas del Tercer Mundo” (pp. 284-290). En *Pasado y Presente*, nro. 4.

Schmucler, Héctor (1984). “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”. En *Comunicación y Cultura*, número 11, pp. 3-8.

Sznajder, Mario y Roniger, Luis (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tarcus, Horacio (2023). “Las ediciones argentinas de cultura marxista: tres ciclos históricos (1983-1976)” (pp. 41-120). En Tarcus, Horacio (dir.), Saferstein, E. y Domínguez Rubio, L. (coord.), *Edición y revolución en Argentina*. Temperley: Tren en Movimiento.

Yankelevich, Pablo (2010). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zarowsky, Mariano (2017). “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”. En *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Buenos Aires: Eudeba.

Zarowsky, Mariano (2019). “Comunicación de Masa en Siglo XXI: una colección orientada por Héctor Schmucler”. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, vol. 3, nro. 10, pp. 22-31.

Zarowsky, Mariano (2023). *Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*. Temperley: Tren en Movimiento.

Entrevistas

Argumedo, Alcira. Entrevista con el autor, 3 de abril de 2017.

Reyes Matta, Fernando. Entrevista con el autor, 16 de abril de 2021.

Roncagliolo, Rafael. Entrevista con el autor, 27 de julio de 2020.

Schavelzon, Guillermo. Entrevista con el autor, 3 de agosto de 2023.